

Colección Cuentos 1



Colección Cuentos 1

Dirección editorial: Christi Giovanna Gutiérrez Comparán

Subdirección editorial: Daniel Alberto Cruz Rendón

Coordinación editorial: Denise Viridiana Tisnado Criollo

Diagramación: Daniel Alberto Cruz Rendón

Diseño de colección: LAB UX

Imágenes: Freepik

Cuentos 1

Derechos de autor

© 2025, Valeria Colorado Tinoco, Israel Alejandro Preciado López, Catherin Abigail Fabela Isais, Brenda Noemí Romero Lozano, Juan Pablo Álvarez Núñez, Yamilet Ramírez, Michel Gaytán Aparicio, Perla García Vazquez.

© **Everlearn Editions**

Calle Bahía de Pelícanos No.885 Int. 15

Colonia Parques de Santa María

San Pedro Tlaquepaque, Jalisco, C.P. 45609

ISBN:

Primera edición 2025

Teléfonos: 52+ 33 4654 4488

Contacto: contacto@everlearneditions.com

Everlearn Editions y su símbolo identificador son una marca registrada. Queda prohibida la reproducción o transmisión total o parcial del contenido de la presente obra mediante algún método, sea electrónico o mecánico (incluyendo el fotocopiado, la grabación o cualquier sistema de recuperación o almacenamiento de información), sin el consentimiento por escrito del editor.

Impreso en México / Printed in Mexico

Índice

- 4** **Un mundo de acordes y obsesión**
Por Valeria Colorado Tinoco
- 10** **Amores que matan**
Por Israel Alejandro Preciado López
- 20** **Lo difícil de amar**
Por Catherin Abigail Fabela Isais
- 26** **Entre sombras y cicatrices**
Por Brenda Noemí Romero Lozano
- 30** **Los hombres también sienten cosas**
Por Juan Pablo Álvarez Núñez
- 36** **Más tóxico que Chernóbil**
Por Yamilet Ramírez
- 44** **Un rinconcito en el cielo**
Por Michel Gaytán Aparicio
- 48** **El arrepentimiento en el bosque**
Por Perla García Vazquez

Un mundo de acordes y obsesión



Por Valeria Colorado Tinoco

En una metrópolis donde el bullicio de la vida nocturna rivalizaba con el resplandor de los rascacielos vivía Karina, una joven talentosa con una pasión desbordante por la música que soñaba compartir sus melodías con el mundo y dejar una huella imborrable en la historia de la música.

De cabello oscuro y ojos llenos de determinación irradiaba una energía magnética que atraía a quienes la rodeaban. Su sonrisa cálida y contagiosa, reflejaba su amor por la vida y su pasión por la música. Pese a todo siempre era optimista y perseverante, decidida a perseguir sus sueños con valentía y determinación. Su corazón compasivo y su espíritu libre le convertían en una amiga leal y en una inspiración para quienes tenían el privilegio de conocerla.

Un viernes por la noche sus mejores amigos Ingrid y Carlos la invitaron a la guerra de bandas que año con año se celebraba en su ciudad. El evento generaba gran expectativa pues se presentaban los artistas más jóvenes y reconocidos del momento.

Ella se encontraba muy emocionada, pues quería disfrutar y aprender más sobre el mundo de la música e inspirarse para crear mejores canciones. Se tomó su tiempo y se esmeró en su arreglo. Se encontraba ansiosa aun cuando desconocía que ir a ese lugar la haría entrar en un mundo de acordes y obsesión.

El auditorio era un lugar enorme y para cuando los tres amigos llegaron al concierto ya estaba casi todo el lugar lleno, sin embargo, no sentían mucha presión de encontrar sus lugares pues Carlos al provenir de una familia adinerada adquirió los boletos en primera fila porque quería ver felices a sus mejores amigas que tanto amaban la música.

Inició el concierto y pasaron cinco bandas unas mejores que otras, pero siempre con canciones únicas. Cuando llegó al escenario la banda de Némesis Sonora, con la cual Ingrid se encontraba obsesionada desde hace

algunos meses, sobre todo con el guitarrista y líder de la banda Derek Hunt todos aplaudieron incluidos Ingrid y Carlos, sin embargo, Karina solo podía mirar la guitarra Gibson Les Paul que portaba el líder de la banda, pues era la guitarra de sus sueños; segundos después se dio cuenta de que se había quedado observando la guitarra como si estuviese hipnotizada mientras que el guitarrista la miraba su boca dibujaba una sonrisa amable y seductora; entonces Ingrid empezó a gritarle al oído toda enloquecida y desvió la vista.

El guitarrista no le quitó la mirada durante todas sus canciones y en ningún momento dejó de sonreírle; Karina quedó impactada por su carisma, su mirada penetrante y su porte seguro; la confianza que de él emanaba atraía la atención de todos a su alrededor.

Al finalizar la intervención de Némesis Sonora y mientras otra banda se encontraba en el escenario Ingrid le profesaba a su amiga cuánto amaba a ese hombre, lo que daría por hablar con él, incluso ser su pareja; entonces Karina se sintió mal por haberle puesto tanta atención al guitarrista, por la atracción que estaba sintiendo hacia él. Sus pensamientos se vieron interrumpidos ya que unos hombres corpulentos se acercaron a ella y le pidieron que los acompañara pues había alguien interesado en hablar con ella.

Carlos e Ingrid quedaron sorprendidos, Karina experimentó no solo sorpresa sino duda y temor, esto último se disipó cuando los hombres le dijeron que no había que preocuparse que eran parte del staff de la banda de Némesis Sonara. Ingrid dio un gran grito y emocionada preguntó si ella podía ir también, los hombres respondieron que sólo querían a la otra chica. Un tanto decepcionada no le quedó de otra que resignarse y ver partir a su amiga. Karina siguió a aquellos hombres pues le intrigaba saber qué quería ese hombre.

Llegando al camerino pudo ver en la puerta una placa que decía Derek.

Al entrar no esperaba ver al guitarrista sin playera quien se encontraba festejando con sus compañeros de la banda. Cuando Derek la vio les pidió a sus amigos que si los dejaban solos y así lo hicieron. Al estar solos él le dijo que había notado cómo ella se había quedado embelesada con su guitarra, Karina sintió confianza y le platicó de su interés por la música y sus sueños.

*

Desde la noche en la que se conocieron Derek y Karina empezaron a hablar todos los días hasta que unos meses después Derek se le declaró a Karina con una canción escrita por él que tituló Eclipse de Amor y para demostrarle lo mucho que la quería le obsequió una Gibson, la guitarra de sus sueños.

Pronto su relación se convirtió en un torbellino de intensas emociones. Derek la envolvía en un mundo de lujos y promesas de grandeza; salían todos los fines de semana, la mimaba y al cabo de unos meses la llevó a conocer a sus padres. Todo fue de maravilla pues su familia era más que agradable.

Derek le ayudaba a perfeccionar su técnica para tocar la guitarra, también le enseñó a tocar el piano y un poco la batería, pero al intentarlo ella se dio cuenta de que eso no era lo suyo, sin embargo, a Derek no le importaba en lo más mínimo, solo quería que su amada lo tuviera todo y llenarla de amor a su manera.

Con el tiempo Karina se dio cuenta que detrás de esa fachada de novio perfecto se escondía un hombre posesivo y controlador. Cada gesto de amor estaba teñido de celos y desconfianza, convirtiendo su relación en un campo minado emocionalmente.

Al inicio creía que solo era porque tenían poco tiempo saliendo y les hacía falta conocerse, además que empezaron siendo pequeñas acciones casi imperceptibles, como cuando Karina le mencionaba que saldría

con sus amigos pero Derek le decía que no podía porque ocupaba que lo acompañara a ensayar, que la quería cerca para inspirarse, o que solo ese día lo acompañara y ya después podría ir con ellos; siempre la manipulaba para que se sintiera culpable por querer salir con sus amigos y no estar con él.

Su familia y amigos se dieron cuenta de esto solo al cabo de unas semanas de iniciada su relación, pero en un principio lo dejaron pasar porque Derek era un experto en la manipulación y también en fingir ser una persona que no era.

Derek utilizaba una combinación de halagos y manipulaciones emocionales para mantener a Karina bajo su control. En primer lugar, elogiaba constantemente su talento y belleza, alimentando su ego y haciéndola sentir especial y valorada. Luego, aprovechaba sus inseguridades y temores, haciéndola creer que solo él podía entenderla y apoyarla verdaderamente en su carrera musical. Además, la convenció de que alejarse de él sería un error que solo les traería sufrimiento. Finalmente, reforzó su control sobre ella a través de gestos de amor y cariño intermitentes, creando una dependencia emocional que hacía que Karina se sintiera incapaz de abandonar la relación. Cuando sus amigos se dieron cuenta, trataron de ayudarla, pero ella ya dependía totalmente de Derek y no se sentía capaz de dejarlo.

*

Al cumplir 18 años sus amigos Ingrid y Carlos le propusieron festejar a las afueras de la ciudad en una cabaña, que no le avisara a Derek y que viviera la vida loca como años atrás. Karina aceptó y se fueron durante dos días. Derek no dejó de llamarla, ni de enviarle mensajes. Ella no le contestó. La estaba pasado estupendo esos días y no quiso estropearlos

Una semana después fue a visitar a su amigo Carlos pues quería salir a divertirse con él. Cuando llegó a su apartamento se encontró con una

escena desgarradora. Al abrir la puerta, el aire estaba denso y pesado; presagiando la tragedia que la aguardaba en el interior, su corazón latió con fuerza mientras avanzaba con pasos temblorosos hacia la sala de estar en donde encontró a su amigo tirado en el suelo, inmóvil y rodeado por un charco de sangre. Un grito de horror escapó de sus labios mientras sus ojos se llenaron de lágrimas y su cuerpo temblaba de angustia y desesperación. En ese momento, el mundo se desmoronó a su alrededor y se encontró sumida en un abismo de dolor y confusión, incapaz de comprender cómo algo tan atroz pudo haberle ocurrido a alguien tan cercano a ella.

Al darse cuenta de que todo apuntaba a que había sido Derek el responsable Karina reaccionó y salió de la burbuja en la que estaba atrapada.

Con el corazón destrozado y llena de temor, ella tomó la decisión más difícil de su vida: romper los lazos con Derek y buscar justicia para su amigo. Aunque el camino hacia la sanación fue largo y arduo, cada paso que dio hacia la libertad fue una victoria sobre la oscuridad que la había envuelto durante tanto tiempo.

Al paso de unos años, Karina encontró consuelo en su música y en el amor incondicional de aquellos que nunca dejaron de apoyarla. Aprendió a valorarse a sí misma y a reconocer las señales de advertencia de relaciones tóxicas. A medida que el eco de su voz resonó en los escenarios, Karina se convirtió en un símbolo de fortaleza y resiliencia, inspirando a otros a liberarse del yugo de la toxicidad y a buscar la luz en medio de la oscuridad. Y se prometió ayudar a todo aquel que estuviese pasando por una situación similar para hacerle ver que no está solo y que se puede salir de ahí, que a pesar de que no es fácil no es imposible.

Amores que matan



Por Israel Alejandro Preciado López

En la ciudad de Guadalajara vivía Renatha, una joven caracterizada por ser estudiviosa, sociable y no ser fanática de las fiestas, en especial las que eran organizadas en la escuela, puesto que le aburrían y le causaban jaqueca, sin embargo, ella asistía porque no le gustaba dejar sola a Fernanda su mejor amiga, pues siempre la ayudaba con sus trabajos y le daba buenos consejos.

Con el propósito de celebrar el inicio de las vacaciones decembrinas sus compañeros organizaron una fiesta, esta vez en una casa. Las dos amigas fueron invitadas y mostrando alegría aceptaron ir. Sus padres les dieron permiso facilmente y sin reproche.

Llegado el día y estando en el lugar, Renatha y su amiga se instalaron en una mesa y comenzaron a platicar.

– ¡Me gusta celebrar navidad! – exclamó Renatha –. ¡Es grandiosa!

– Sí amiga, es símbolo de la convivencia, el amor y la felicidad – agregó Fernanda.

De pronto se unió a la plática Gabriel un compañero y amigo de Renatha:

– Hola muchachas.

– ¡Hola! – contestaron.

– Les quiero presentar a un amigo. Quiere conocerlas.

– Sí, está bien.

En ese momento se acercó un joven de 19 años, llevaba una camisa blanca, una corbata azul y un pantalón de vestir de color negro.

– Hola chicas, soy Matías. ¿Qué les parece la fiesta? Esperen un momento les traeré ponche.

– Gracias – respondieron las dos amigas

– Bueno, yo iré a bailar – dijo Gabriel.

– De acuerdo – contestaron las chicas.

Después de esto, Gabriel se marchó de la mesa y Matías se sentó al lado de Renatha. Ella se sintió atraída, no podía dejar de mirarlo, así que para no quedar en evidencia decidió disimular y voltear a diferentes lados, pero esto no duro mucho, pues su amiga se dio cuenta de lo que estaba pasando. - ¡Matías te gusta! – gritó Fernanda. Renatha se rio con nerviosismo.

A la semana de haberse conocido Renatha y Matías ya eran novios. Él iba casi todos los días a buscarla. Cuando ella lo veía a lo lejos sentía que el estómago se le encogía y su corazón latía más fuerte. La relación estaba marchando bien.

Para celebrar su primer mes de novios quedaron de ir a bailar. Los dos acordaron que Matías pasaría por ella a su casa. Emocionada Renatha pensó en el atuendo idóneo para la noche. Se puso una falda negra que le gustaba mucho y sabía que se le veía bien y la acompañó con una camiseta. Se miró al espejo y se ilusionó, pensando que le gustaría mucho a Matías. Rápidamente bajo al comedor y él la empezó a mirar, mejor dicho, a examinar de arriba hacia abajo.

– ¡No saldremos así! – exclamó.

– ¿Así? – preguntó Renatha –. ¿A qué te refieres?

– ¡Con esa falda te ves horrible! – le dijo muy serio.

– Pero... me veo bien. – contestó.

– No me importa. Ve y cámbiate antes de que me enoje.

Renatha se quedó petrificada tras oír aquellas palabras, su mente no dejaba de pensar en ello. Por unos segundos antes de retirarse, miró a Matías con estupor. Nerviosa y confundida subió a su habitación a cambiarse y después de unos minutos bajó al comedor con un pantalón negro, una camisa blanca y un suéter.

– ¿Así está bien? – preguntó Renatha.

Matías la observó nuevamente y con una voz cálida respondió.

– Sí, te ves muy bonita.

Después de aquel episodio se fueron a bailar. Ahí estaba su amiga Fernanda esperándola, ¿No me habías dicho que te ibas a poner la falda negra? – preguntó. Renatha no le contestó y solo esbozó una sonrisa.

Fernanda notó el extraño comportamiento de la pareja, pero no comentó nada, sabía que algo andaba mal, puesto que su amiga siempre la saludaba al encontrarse. Por lo tanto, intuyó que su novio tenía que ver en algo o en mucho. La noche estuvo tranquila.

Al estar frente a la casa de ella, Matías le pidió que hablaran sobre lo ocurrido antes de ir a bailar.

– Renatha, quiero decirte algo – dijo Matías –. Me disculpo por lo que sucedió.

– ¿El incidente de la ropa? – preguntó ella sin miedo alguno.

– Sí, me excedí – respondió –. No pude controlar mis emociones.

– No te preocupes, los errores pasan – dijo Renatha –. Te perdono.

– ¡Muchas gracias, te quiero mucho! – exclamó y la besó en la frente.

– Hasta mañana – dijo ella.

– Hasta mañana.

Renatha metió la llave en la cerradura abrió la puerta y entró a su casa.

Después de aquella conversación, Renatha tomó un baño, ya en pijama fue a la cocina por un vaso de leche y después de cepillarse los dientes se fue a la cama. En la tranquilidad de su habitación y al estar mirando la falda pensó sobre lo acontecido; tardó mucho en conciliar el sueño hasta que finalmente se durmió. Después de aquella noche la semana transcurrió

sin ninguna novedad, Matías parecía ser el mismo chico amable y atento que conoció en la fiesta navideña.

El domingo por la mañana con gran emoción despertó Renatha ya que ese día cumplía 18 años; estaba tan feliz. Todos sus familiares, amigos y por supuesto Matías acudieron a su casa a festejarla. Entre regalos recibió un labial de un intenso color rojo y un pantalón entallado de color negro.

– ¿Cómo me veo? – preguntó en general, sobreponiéndose la prenda por encima del largo vestido que llevaba.

– ¡Te ves muy bonita amiga! – contestó Rita.

– ¡Te ves impresionante! – agregó su mamá.

– ¡Te queda muy bien! – confirmó su papá.

Después de aquello, su mirada se dirigió hacia su novio.

– ¿Cómo se me ve?

En eso, Matías fijó la mirada en el pantalón y contestó de forma amarga:

-Mmm bien.

Después Matías tomó del brazo a Renatha y la llevó a un rincón, y en voz baja le dijo – Con esos pantalones parecerías una cualquiera, ¿Te gusta hacerme enojar verdad? La joven se quedó helada y aguantándose las ganas de llorar dejó sobre el sofá los pantalones. Su actitud la tenía tan enfadada, pero no permitiría que le arruinara el cumpleaños así que contuvo las lágrimas y siguió con la fiesta. Salvo ese episodio del que al parecer nadie se percató la fiesta fue un éxito.

Al llegar la noche los invitados se despidieron y mientras la familia los acompañaba a la puerta Matías aprovecho para acercarse a ella. Él la besó y le dijo que la amaba. La joven no dijo nada y antes de que su novio se marchara, éste le entregó unas tijeras. Renatha estaba aún más

confundida que la vez anterior, no entendía lo que estaba sucediendo, se preguntaba por qué le había entregado unas tijeras.

El lunes la mayor parte del tiempo Renatha estuvo como ausente, participó poco en sus clases, algo que era extraño en ella ya que al igual que Fernanda destacaba por ser buena alumna. Algo estaba ocurriendo, sin duda algo estaba cambiando. Fue durante el receso que su amiga se acercó y empezaron a platicar.

– ¿Te pasa algo? – preguntó Fernanda –. Te ves muy preocupada.

– Todo está bien amiga – dijo Renatha aunque reconocía que su respuesta era una mentira –. Solo que ando muy seria hoy.

– No te creo, no eres así – contestó la amiga –. Tú eres muy sociable.

La joven con temor decidió contarle su sentir.

– Siento que algo malo está ocurriendo en la relación entre Matías y yo – dijo Renatha.

– Ya lo suponía – contestó Fernanda.

– Siento que me está tratando de dominar, me siento aprisionada– agregó.

– ¿Y por qué no me lo contaste antes?

– No estaba segura, creí que mis ideas estaban equivocadas, que eran mal-entendidos, pero ahora me da miedo – contestó –. ¿Sabes? pasó algo extraño.

– ¿Qué pasó? – preguntó Fernanda.

– Ayer antes de que se fuera de mi casa, me besó, me dijo que me quería mucho y me entregó unas tijeras, la verdad no sé para qué.

La amiga de Renatha la miró y como ya advirtiéndolo lo que ocurría preguntó:

– ¿Le has visto los brazos a Matías?

– No, siempre usa ropa de manga larga – contestó Renatha – ¿Por qué?

– Sospecho que se corta – dijo Fernanda –. Creo que te dio las tijeras para que tú también lo hagas.

– ¿Y cómo sabes?

– Es común que las personas que practican el cutting después induzcan a sus parejas a hacer lo mismo.

– Si lo que dices sobre Matías es cierto, debo hacer algo. – dijo Renatha –. Esta tarde vendrá a recogerme. Así que puedo averiguarlo y ponerle fin a esta duda.

– ¡Sí amiga! – exclamó Fernanda –. No permitas que te manipule.

Al concluir las clases Matías ya estaba afuera esperando en su auto para llevarla a casa. Durante el trayecto Renatha se atrevió a hablar con su novio.

– Quiero platicar contigo antes de llegar a mi casa. ¿Puedes estacionar el coche? –

– Sí – dijo Matías –. ¿Por qué?

– Quiero hablar contigo sobre una situación.

– De acuerdo.

Una vez estacionado el coche empezó la plática.

– ¿Por qué ayer me diste unas tijeras?

– Pues... porque quería que hicieras algo conmigo – contestó el chico con miedo –. No es importante.

Entonces con voz firme Renatha le pidió que le mostrara los brazos. Matías al oír esto se negó alegando que tenía frío. Ella pensó que lo mejor era primeramente llegar a casa a salvo y esperar a que él estuviera desprevenido así que ya no insistió. Al estar frente a su casa él apago el auto, se recargó sobre el asiento y los dos platicaron uno minutos más sobre trivialidades, al verlo relajado ella aprovechó para levantar la manga de su brazo derecho en ese momento y con gran tristeza Renatha pudo confirmar las sospechas de su amiga. Matías tenía varios cortes algunos ya cicatrizados y otros se veían más recientes. Por un instante el ambiente se tornó denso, los dos estaban sorprendidos y aturridos.

– Así que querías que me cortará yo también – dijo Renatha –. ¡Estás loco! Yo nunca me lastimaría.

– ¡Que hiciste! – gritó Matías con ira.

– ¡Y todavía me gritabas y me decías sobre lo mal que me vestía! – exclamó Renatha –. ¡Tus ideas me tienen harta! ¡Tienes celos de todo y por todo! ¡Terminamos!

– ¿Segura? – contestó Matías –.

- ¡Sí!

- Ahora vas a ver qué es el dolor.

Renatha intentó abrir la puerta del auto, pero tenía seguro. Buscó la forma de salir tratando de alcanzar las llaves, pero Matías las sujetaba en su mano derecha mientras él golpeaba furiosamente el volante con sus brazos

– ¡Siente mi dolor! – exclamó Matías.

A lo lejos Fernanda y Gabriel alcanzaron a ver lo que pasaba en el auto, ella se había quedado algo inquieta por la plática de la mañana así que decidió ir a casa de Renatha esa tarde y le pidió a su amigo que la acompañara.

Matías al ver que se acercaban trató de disimular y fue cuando Renatha pudo activar el control y abrir las puertas. Salió corriendo hacia sus amigos y Matías iba detrás de ella.

– ¿Estás bien? – preguntó Fernanda –. Sabía que me necesitarías.

En ese momento se acercó Matías.

– Ya vi, así que estaban cuchicheando a mis espaldas – contestó Matías –. Ya no hables con ellos, sólo te meten ideas en contra mía.

– ¡Déjala en paz! – gritó Gabriel

– Ya no quiero estar contigo – dijo Renatha con firmeza –. Me quisiste dominar y hacer que yo cayera en tus adicciones. Nadie me dice cómo me debo vestir o pintar. Soy libre tomar mis decisiones.

En ese momento fue cuando Matías cayó en cuenta de sus acciones y que había hecho mal. Se tiró al piso y empezó a llorar.

– Perdón Renatha, discúlpeme, chicos. ¿Qué he hecho?

Las dos chicas y Gabriel lo vieron y supieron que se estaba disculpando de verdad.

– ¿Me perdonarías? – preguntó Matías.

Tras unos momentos de absoluto silencio finalmente Renatha contestó.

– Sí, pero ya no seremos novios.

– Entonces, ¿qué pasará con nuestra relación?

– Creo que debemos tomar distancia, quizá con el tiempo ver si al menos podemos ser amigos ¿Te gustaría? – preguntó Renatha.

– Sí, me parece bien.

Después de eso, Matías se despidió. De caminó a su casa pensó que debería hacer algo con su carácter, aprender a lidiar con algunas cosas. Así que decidió buscar ayuda profesional.

Una tarde y para celebrar el fin de semestre Renatha y sus dos amigos fueron a tomar un café, ahí se encontraron con Matías, se saludaron y notaron mejoría en el comportamiento de él, incluso que llevaba una playera y no se le veían cicatrices recientes. Tras unos minutos de plática Matías se despidió. Mientras cruzaba la puerta lamentó haber perdido el amor de una chica tan linda, por su parte Renatha se sintió reconfortada al ver que él estaba sanando.

Lo difícil de amar



Por Catherin Abigail Fabela Isais

Era un día lluvioso cuando Sofía salió a caminar y es que ella disfruta andar bajo la lluvia con su sombrilla. El sonido del agua la relaja y la hace soñar despierta. Sin embargo esa tarde el caer del agua se vio interrumpido por un sollozo. Miró en derredor y encontró a un joven sentado debajo de un árbol. Esto causó en ella inquietud, así que se acercó para preguntarle si se encontraba bien.

El joven ni siquiera levantó la vista y le dijo que no era nada que podía seguir su camino sin preocuparse por él. Aun así, Sofía decidió presentarse ante el joven buscando de esa manera inspirarle confianza y poder charlar.

- Lamento ser tan imprudente, permíteme comenzar de nuevo. Me llamo Sofía, tengo 21 años y aunque no te conozco me gustaría saber qué es lo que te pasa, estudio Psicología y quizá con lo que estoy aprendiendo te pueda ayudar. Las personas que me conocen me buscan para platicar porque soy empática y siempre les puedo aconsejar.

- Mucho gusto Sofía, yo soy Karol y tengo 22 años, quizá podríamos charlar un momento ya que ahora sé un poco sobre ti y entiendo que te acercaste a mí con una noble intención.

Sofía se sentó al lado del joven y colocó su sombrilla en medio de los dos para que la lluvia no los mojara. Karol comenzó a contarle cómo es que hasta el momento había logrado muchas cosas, pero al querer ayudar a su mamá con gastos y al mismo tiempo trabajar para pagar su carrera de Arquitectura se complicó la situación. Aunado a ello descubrió que su padre gastaba el dinero que él le daba a su mamá.

Sofía encuentra en Karol a alguien muy fuerte, inteligente e interesante, pero deja de lado lo aprendido en sus clases de la universidad pues se siente atraída hacia él y su historia de vida le hace admirarlo. Ella trata de consolarlo para que mejore su estado de ánimo.

-Tranquilo, estoy segura de que todo va a estar bien, eres muy valiente y fuerte al poder con tanto, confío en que podrás seguir adelante y lograr tus metas. Gracias por confiar en mí. Te dejo mi número para que vayas al consultorio en donde hago mis prácticas y charlar cuando sientas que ya no puedes.

-Gracias por escucharme. Espero que nos podamos ver y platicar nuevamente.

Nuestra protagonista siguió su camino, escuchando el sonido de las gotas caer sobre su sombrilla y pensando en Karol sin saber que él no era lo que parecía, aunque sí era un chico inteligente, atractivo y de admirar; en realidad era arrogante, egoísta, orgulloso y un completo narcisista que solo se hacía el “chico bueno” para poder sacar provecho de los demás. A su novia anterior solo la utilizó para poder entrar a la universidad, pues ella era hija de un arquitecto muy importante y la manipuló para que éste diera buenas referencias de Karol y así conseguir su matrícula y una beca. Una vez que lo consiguió él se victimizó diciendo que no podía seguir con ella que no podía darle la atención que ella merecía porque la universidad y el trabajo consumían mucho de su tiempo. De esta manera sin mucho esfuerzo Karol se libró de la joven y además ella no lo tomó a mal al contrario ella interpretó ese gesto de egoísmo como de generosidad y sacrificio, pues él prefería dejarla y verla feliz con otro que sí la cuidara y mimara, así que no le guardó rencor.

Esta vez no era distinto, Karol ya pensaba en aprovecharse del corazón tan noble de Sofía, así que puso en marcha su plan y le mandó un mensaje a Sofía.

Hola Sofía soy Karol el chico del parque. Disculpa mi atrevimiento, pero es que no puedo dejar de pensar en ti en lo atenta que fuiste conmigo.

No entiendo por qué fuiste tan dulce y amable con un extraño, pero eso habla muy bien de ti.

Me gustaría seguirte viendo para conocerte mejor

Esto dejó más impresionada a Sofía, que ya de por sí desde el parque había comenzado a idealizar a Karol.

Sofía no lo pensó dos veces y accedió a verlo nuevamente.

Sofía y Karol comenzaron a verse muy seguido, cada vez sus charlas eran más profundas e íntimas, Sofía le compartía sus problemas familiares, le hablaba sobre sus esfuerzos, sus desvelos nocturnos para conseguir buenas notas, hacer proyectos y no faltar con ninguna tarea, además ayudar a su madre en el hogar y a su hermano con las tareas que le dejaban en la preparatoria. Le contó que además trabaja en ayudar a su padre con terapias, pues la relación entre él y su madre no es la mejor. Le hablaba sobre sus gustos, sus hobbies, de que se considera amante del cielo, la luna, las estrellas, de salir a caminar por la lluvia para relajarse, de dibujar y pintar, de tomar fotos del atardecer o lindos paisajes para después dibujarlos, lo mucho que le apasionaba el conocer y aprender nuevas cosas.

Karol escuchaba cada una de sus palabras con atención y a pesar de no sentir empatía, ella logró impresionarlo, pues Sofía era muy fuerte y soportaba muchas cosas.

Para que Sofía pudiera confiar más en él, éste comenzó a contarle de manera más profunda sobre sus problemas y traumas; su familia lo hacía sentirse débil y minimizaban sus logros desde pequeño. Comenzó a contarle sobre sus gustos musicales, las series que le gusta ver. Ellos coincidían en varias cosas pues a él también le gustaba dibujar y mirar el cielo cuando se sentía abrumado, además resultó que sus videojuegos favoritos eran los mismos y cuando tenían tiempo libre jugaban un rato para desestresarse.

Al parecer todo iba bien y pintaba color de rosa, pero en realidad Karol solo buscaba aprovecharse de Sofía, era en realidad un manipulador, pues éste alagaba a Sofía solo para recibir de ella comentarios agradables hacia él, esto elevaba su ego y lo hacía sentirse superior y satisfacía su necesidad de tener toda la atención; Sofía no se daba cuenta, pero cada vez confiaba más en él.

Sofía, comenzó a enamorarse profundamente, tanto que no le era posible disimularlo. Karol al ver que su plan estaba funcionando decidió declarársele a pesar de no sentir nada por ella. Él sabía fingir muy bien sus emociones y sentimientos de tal suerte que Sofía accedió aun cuando su mente le alertaba que algunos comportamientos de él eran similares a los de un sociópata, pero su amor se había vuelto tan grande como para tomarlo en cuenta.

Siendo ya pareja Karol dejó salir su verdadero yo...

Sofía estaba muy sorprendida, pues a pesar de que ella en su interior sabía a lo qué se estaba enfrentando guardaba la esperanza de que Karol no fuera capaz de tanto. Ella creía que podía manejar la situación y arriesgarse a salir con él, pues al estar estudiando psicología supuso que le sería fácil controlar la situación, pero Karol era todo un maestro de la manipulación.

Karol entonces comenzó a prohibirle salir con sus amigos incluso no podía hacerlo a menos que fuera con él. Para evitar confrontarlo cedió a cada una de las restricciones impuestas; ella confiaba en que sus conocimientos y habilidades en psicología le permitirían sobrellevar la situación pues no pensaba separarse de Karol; en realidad su amor por él no le permitía ver las cosas con claridad.

Karol continuó aprovechándose de ella, le pedía el dinero que ganaba para “administrar” todos los gastos de las salidas, tenía la cuenta de ella vinculada a su celular y así revisar sus mensajes. Sofía era demasiado astuta, pero no hacía nada amor no le permitía razonar ni actuar en consecuencia.

Un día estando en la universidad uno de los profesores tocó el tema sobre los amores tóxicos a lo largo de la exposición éste comentó lo siguiente: “una persona que te ama no sería capaz de prohibirte cosas y de manipularte solo para aprovecharse de ti”; fue entonces cuando la venda cayó de sus ojos, Sofía se dio cuenta que lo que le profesaba Karol no era realmente amor, así que decidió hablar con él para terminar su relación.

Sofía le dijo que realmente si se había enamorado aun cuando desde un inició había advertido en él ciertas patologías, consideraba que era un narcisista que solo buscaba atención y sentirse superior a los demás, pero decidió arriesgarse porque creyó que lo podría ayudar. Afortunadamente y gracias a esa clase se pudo dar cuenta que las personas como él no cambian y debía alejarse de él.

Sofía le dio las gracias por los momentos en que la hizo feliz y se fue. Mientras se alejaba en su interior le deseo buena suerte guardó la esperanza de que él pudiera cambiar y reencontrase algún día pues aún le amaba.

Entre sombras y cicatrices



Por Brenda Noemí Romero Lozano

Era un viernes lluvioso cuando Elisa conoció a Oscar en aquella acogedora cafetería del centro de la ciudad. Los ojos oscuros de él parecían esconder secretos y su sonrisa pícara la atrajo como un imán. Pronto, se encontraron envueltos en conversaciones profundas y carcajadas que llenaban el aire.

Oscar encantaba a Elisa con sus palabras dulces y gestos románticos. Poco a poco, se adentró en su vida como un torbellino, llenándola de atenciones y regalos. Ella se sentía especial en verdad lo amada y no veía las señales que otros notaban.

Detrás de ese encanto, Oscar tenía un lado oscuro. Sus celos y su necesidad de control iban en aumento cada día. En un principio sus comentarios eran esporádicos después se tornaron más constantes y punzantes. Solía criticar cada aspecto de la vida de Elisa, desde su forma de vestir hasta sus amistades. Al principio, ella lo tomó como una muestra de amor y preocupación, así que no se percató cuando éstos se convirtieron en garras que la aprisionaban.

Elisa deslumbrada por el amor que sentía por Oscar, comenzó a sacrificar partes de sí misma. Dejó de lado sus sueños y aspiraciones para complacerlo, convirtiéndose en la sombra de la mujer vibrante que solía ser. Sus amigos se alejaron incapaces de soportar el verla en esa relación tóxica.

Una noche, estando en una fiesta en casa de Oscar la situación se tornó más difícil. Consumido por los celos y el alcohol la acusó de coquetear uno de los invitados. La discusión escaló rápidamente de comentarios verbales a forcejeos. Aun así, en medio de las acusaciones Elisa trataba de calmarlo.

Oscar la empujó con fuerza contra la pared, su rostro se veía lleno de ira y desesperación. El bullicio de la fiesta se vio interrumpido por la bofetada que recibió Elisa, ella se cubrió la mejilla con su mano mientras sentía el ardor en su piel y la humillación quemando en su pecho.

En ese momento, algo en Elisa se quebró. Miró a Oscar con ojos llenos de dolor y miedo, viendo al hombre que creía amar transformándose en un ser extraño y peligroso. Ella caminó hacia el baño se encerró y comenzó a llorar desgarradoramente. Una vez que se encontró más serena y sin decir palabra alguna se dirigió a la puerta y salió del lugar que alguna vez lo sintió su refugio.

Los días siguientes fueron una mezcla de confusión y dolor para Elisa. Oscar la acosaba con llamadas y mensajes, le prometía cambiar, suplicaba por una segunda oportunidad, pero ella sabía en lo más profundo de su ser que no podía volver atrás, que su vida corría peligro si permanecía junto a él.

Finalmente, con el apoyo sus leales amigos Elisa decidió enfrentarse a Oscar. Lo citó en un lugar público, eso no impidió que ella aun estuviera temerosa por el paso que daría.

Oscar llegó con una expresión de arrepentimiento en su rostro, prometiendo que sería diferente esta vez. Pero Elisa ya había tomado una decisión y con voz firme le dijo que no podían seguir juntos, que ella necesitaba alejarse para sanar y recuperar su vida.

La reacción de Oscar fue explosiva. Comenzó a gritar, la insultó y al ver que no conseguía su propósito la amenazó. Él pensó que al hacer toda una escena en el lugar Elisa se podría arrepentir. Aun cuando ella se sintió vulnerable sabía que no estaba sola que contaba con el apoyo de sus amigos y se mantuvo firme en su decisión.

Finalmente, Oscar se dio cuenta de que había perdido el control sobre Elisa. Dando un último grito de furia, la dejó sola en medio del lugar. Ella logró contener sus lágrimas hasta que lo vio partir y conforme caían una a una por sus mejillas sintió como si de sus hombros se quitara un gran peso.

Los siguientes días fueron difíciles para Elisa. Oscar continuaba enviando mensajes y tratando de contactarla, pero ella se mantenía firme en su decisión de cortar todo vínculo. A través de terapia y el apoyo de sus amigos, comenzó el proceso de sanar las heridas emocionales que Oscar había dejado.

Poco a poco, Elisa comenzó a reconstruir su vida. Retomó sus pasatiempos, se reconectó con los amigos que había dejado atrás, y encontró un nuevo sentido de libertad y autoestima. Aunque las cicatrices de aquella relación tóxica siguieron presentes, Elisa había aprendido valiosas lecciones sobre el amor propio y la importancia de establecer límites saludables.

Con el tiempo, Elisa se convirtió en una versión más fuerte y empoderada de sí misma. Algunas veces recordaba aquellos días oscuros sintiendo una mezcla de tristeza y gratitud. Aunque había sufrido mucho, también había encontrado fuerza y sabiduría en la adversidad.

Elisa cerró el capítulo de aquel amor tóxico en su vida, sabía que el camino hacia la sanación sería largo, pero también sabía que ahora tenía las herramientas y el coraje para enfrentar cualquier desafío que el futuro le trajera.

Los hombres también sienten cosas



Por Juan Pablo Álvarez Núñez

En su paso por el bachillerato dos jóvenes, Iván y Adamari, se vieron envueltos en una relación que pronto se convirtió en una pesadilla emocional. Adamari era alguien popular, con una sonrisa encantadora y una habilidad innata para conquistar corazones. Iván, en cambio, era alguien tranquilo e introvertido, dedicado a sus estudios pues aspiraba a estudiar medicina.

Su romance comenzó con una chispa fugaz de emoción adolescente. Se conocieron en una fiesta escolar y desde entonces parecían inseparables. Pero lo que parecía ser un cuento de hadas pronto se tornó en una oscura tormenta emocional. Con el tiempo, Adamari se volvió cada vez más posesiva y controladora, exigiendo saber cada detalle de la vida de Iván y aislándolo gradualmente de sus amigos y familiares. Juan, atrapado en un torbellino de manipulación emocional, se encontró cediendo a cada uno de los caprichos de Adamari con la esperanza de mantener la paz en la relación.

El noviazgo se tornó cada vez más asfixiante para Iván. Adamari ejercía un control sutil pero poderoso sobre él, minando su autoestima y haciéndole dudar constantemente de sí mismo. Cada vez que Iván intentaba expresar sus sentimientos o preocupaciones, Adamari lo invalidaba, haciéndole sentir que estaba equivocado y que sus comentarios lo herían profundamente.

Los celos de Adamari jugaron un papel importante en su ya de por sí viciada relación. Constantemente acusaba a Iván de coquetear con otras chicas, aunque él nunca había dado motivos para tales acusaciones. Estas confrontaciones dejaban a Iván sintiéndose culpable y ansioso, atrapado en un ciclo interminable de disculpas y reconciliaciones que cada vez lo agotaban más.

A pesar de los intentos de amigos y familiares por abrirle los ojos, Iván se aferraba desesperadamente a la idea de que Adamari lo amaba de verdad y que su relación iba a mejorar. Ignoraba las señales de advertencia, convencido a sí mismo de que todo estaría bien si lograba hacer feliz a Adamari.

Con el paso del tiempo, la situación se volvió más insostenible para Iván. Se sentía atrapado en un círculo vicioso de amor y dolor del que no podía escapar. Cada vez que intentaba alejarse, Adamari lo manipulaba para que volviera, prometiendo cambiar y ser mejor. Pero esas promesas siempre se desvanecían en el aire una vez que Iván regresaba a su lado.

El daño psicológico se profundizaba día a día. Iván se encontraba constantemente ansioso, siempre preocupado por hacer o decir algo que pudiera molestar a Adamari. Los amigos que veían la situación y le aconsejaban también entendía que al ser ella su primer amor estuviera cometiendo tantos errores y se sometiera a tal control. En realidad, con Adamari había experimentado el primer beso y su primera vez. Su autoestima estaba en ruinas, sintiéndose cada vez más inseguro, sin valor y como un juguete. Ya no se reconocía ni se sentía seguro de sí mismo como antes de salir con Adamari.

Aunque una parte de él sabía que debía romper con esta relación el miedo a la soledad y la incertidumbre de no volver a tener novia le mantenía atrapado en un ciclo de destrucción emocional. La interacción con Adamari era cada vez más dolorosa, al expresar sus propias necesidades o deseos, Adamari lo invalidaba incluso lo llegaba a ridiculizar. Iván claramente sentía que su identidad estaba siendo aniquilada por la sombra de Adamari, y cada día se encontraba más alejado de sí mismo.

La presión emocional que Iván enfrentaba era abrumadora. Se sentía como si estuviera atrapado en un laberinto, donde cada paso que daba en la búsqueda de una salida lo acercaba más a la desesperación. Aunque por momentos reconocía que necesitaba liberarse de esta relación tóxica, el miedo a lo desconocido y la dependencia emocional lo mantenían cautivo en su propia miseria.

Sin embargo, fue un evento el que marcó el inicio del fin en la relación de Iván con Adamari. En una tarde sombría, Iván se encontraba siguiendo a

Adamari tratando desesperadamente de detenerla mientras ella se alejaba. Iván se acercó a ella, suplicando que se quedara, pero Adamari en un arrebato de ira, lo empujó violentamente al suelo para luego subirse al autobús y partir. Iván yacía en el suelo, sintiendo en su corazón un profundo dolor que opacaba en mucho el dolor físico. Las lágrimas corrían por sus mejillas mientras el mundo parecía desmoronarse a su alrededor. En ese momento de vulnerabilidad, Adamari, al ver a Iván llorando en el suelo, sintió algo de remordimiento y preocupación así que bajó del autobús y se acercó a él. Lo escuchó durante unos minutos, aparentemente arrepentida por sus acciones. Sin embargo, una vez que Juan ya no tuvo más palabras y esperando una reacción positiva de la mujer que amaba, ella sólo se marchó sin mirar atrás. Él caminó rumbo a casa.

A la mañana siguiente, cuando Iván se despertó, descubrió con desaliento que Adamari lo había bloqueado de todas las redes sociales. A pesar de esto, decidió enviarle un correo electrónico expresando sus sentimientos y esperanzas de reconciliación. Sin embargo, la respuesta que recibió no fue lo que él anhelaba, en realidad devastadora. Adamari le confesó que se encontraba arrepentida por haber sido su novia. Para empeorar la situación ella queriendo desviar los comentarios acerca de su comportamiento para con Iván, comenzó a hablar sobre los traumas y debilidades que él tenía; exponiéndolo así a la vergüenza y el dolor.

Iván se sentía abrumado, traicionado y humillado, pero también percibía una sensación de alivio pues ahora notaba la verdadera naturaleza de Adamari. Aunque el dolor persistía, este evento traumático fungió como un catalizador que le permitió neutralizar la influencia de Adamari en su vida y comenzó a sanar buscando su paz interior.

Resuelto, Iván se propuso redescubrir quién era antes de que el noviazgo con Adamari lo sumergiera en un abismo de dudas y miedo. Se acercó a su familia y amigos, quienes habían estado preocupados por él durante mucho tiempo y estuvieron dispuestos a apoyarlo en su recuperación emocional y en la reconstrucción de su autoestima.

Iván también decidió sumergirse en sus estudios pues los había descuidado, éstos no solo le proporcionaban un refugio seguro, sino que también le recordaban sus pasiones y objetivos de vida. Además, se unió a un grupo de apoyo en la universidad, donde encontró consuelo y comprensión en las historias de otros estudiantes que habían enfrentado situaciones similares. Este espacio le permitió expresar sus emociones de manera saludable y entender que no estaba solo en su experiencia.

En su búsqueda de paz interior comenzó a practicar yoga y meditación, actividades que le enseñaron el valor de la atención plena y lo ayudaron a gestionar su ansiedad. Además, retomó su viejo hobby de la fotografía que le permitía capturar la belleza del mundo que le rodeaba y que le ayudaba a mantener presente que aún había mucho por lo que sentir alegría y gratitud.

Iván aprendió la importancia de establecer límites saludables en sus relaciones futuras. Con la ayuda de un terapeuta, trabajó en reconocer las señales de alerta de comportamientos tóxicos y en fortalecer su capacidad para afirmar sus propios deseos y necesidades. Esta nueva habilidad no solo lo hacía sentir más empoderado, sino que también le permitía relacionarse de manera más sana y equitativa con los demás.

Finalmente, a medida que el tiempo pasaba, Iván se dio cuenta de que el amor propio y el respeto son fundamentales para cualquier relación futura. Aprendió que el verdadero amor no debilita, sino que fortalece y apoya el crecimiento personal. Con esta nueva perspectiva, se sentía listo para enfrentar el futuro, no solo como sobreviviente de una relación tóxica, sino como alguien que había emergido más fuerte y sabio de la experiencia.

Iván miraba hacia adelante con esperanza y determinación, sabiendo que, aunque el camino hacia la estabilidad emocional podía ser largo y lleno de desafíos, estaba finalmente en un punto de su vida en donde podía confiar en sí mismo y en su capacidad para encontrar la felicidad nuevamente.

Aun así, había momentos en los que pensaba en Adamari, después de todo ella había sido su primer amor; por algunos instantes imaginaba que se encontraban, que ella había cambiado y volvían a ser novios. Esos pensamientos lo hacían sentir un gran vacío que sólo podía disipar recordando a las personas que verdaderamente lo querían y lo más importante que él había aprendido a quererse a sí mismo, que se había puesto nuevas metas y que el mundo lo aguardaba.

Más tóxico que Chernóbil

Por Yamilet Ramírez

Las vacaciones de Navidad habían comenzado, me encontraba en casa conviviendo con mi familia, planeando lo que haríamos para Navidad y dónde pasaríamos esta reunión familiar. En medio de tanto ruido escuché la alarma que avisa que me ha llegado un nuevo mensaje al celular. No reconocí el número, por curiosidad abrí el mensaje y lo leí. El texto decía: “Hola Diana”.

Como no sabía quién era y cómo había conseguido mi número respondí.

-¡Hola! ¿Acaso te conozco? –

En breve recibí el siguiente mensaje

-Sí, soy Erick, me conoces desde que éramos pequeños

Rápidamente supe quién era, aunque no entendía el motivo de escribirme si teníamos años sin hablar. Esto último cambió porque empezamos a comunicarnos diariamente pues buscábamos ponernos al día sobre nuestras vidas, saber cómo estábamos, qué tal la escuela, qué hacíamos y más. Llegamos a pasar horas intercambiando mensajes.

Un día me propuso ir juntos por una nieve, caminar por el parque y claro platicar. Aunque me sentí un tanto nerviosa acepté la invitación.

Llegó el día. Me arreglé y esperé a que pasara por mí. Escuché que tocaban la puerta de mi casa.

- ¿Quién es? - pregunté.

-Soy Erick

Al abrir la puerta vi un chico que llevaba en sus manos un ramo de flores y un peluche.

- Para ti niña preciosa.

-Gracias -le dije mientras sonreía.

Debo confesar que me emocioné mucho por su detalle.

Las flores y el peluche no fue la única sorpresa, también lo fue el hecho de que llegó por mí en motocicleta, como yo me había subido a una el trayecto hacia el parque me resultó emocionante. Él condujo tranquilamente, pude notar que manejaba muy bien así que me sentí confiada pude disfrutar del momento, la nieve y el paseo.

Después de esa salida, vinieron muchas más. En casa no me cuestionaron pues lo conocían al igual que a su familia. Cuando lo empecé a tratar en realidad no estaba en mis planes entablar una relación amorosa, yo lo veía como un amigo más, porque desde pequeños nos llevábamos muy bien.

Después de un mes saliendo me propuso que fuéramos novios. Accedí, pero le dije que tenía que hablar con mis papás para pedirles permisoy que estaban acostumbrados a que los chicos que me pretendían se dieran conocer. Él estuvo de acuerdo. Vino a casa y platicó con mis papás sobre sus sentimientos, les dijo que quería ser mi novio. Ellos lo escucharon y al final aceptaron nuestra relación, pero le pidieron que me tratara bien y me respetara. Después fuimos a su casa pues le pedí que me presentara como su novia.

Al principio la relación era muy buena, salíamos casi a diario, hablábamos mucho y nos teníamos confianza. Todo parecía ir bien, pero con el paso del tiempo todo cambió. Constantemente peleábamos por mis amigos él aseguraba que en algún momento uno de ellos me tiraría la onda. Esa actitud e inseguridad me molestaba siempre, aun así, me distancié de ellos y les dejé de hablar para evitarme ese tipo de conflictos.

Un día le reclamé porque él si tenía amigas, convivía con ellas cuando quería, además que más de una solía abrazarlo y no de manera muy fraternal. Él se molestó y me llamó loca.

Se acercaban mis XV yo estaba muy ocupada por los ensayos y demás preparativos de la fiesta así que nos veíamos y hablábamos poco.

Le explique más de una vez que mi intención no era ignorarlo, como él afirmaba, que cuando pasara la fiesta tendríamos tiempo para nosotros, pero él no desistía en su postura.

El día de mis XV estaba muy emocionada. Aún recuerdo que, al llegar la caja con las invitaciones la primera fue para Erik. En la fiesta se encontraba mi familia, él y algunos amigos de la secundaria. Uno de ellos era muy cercano así que ese día estuvo todo el tiempo conmigo platicábamos y nos tomamos muchas selfies. Erick se enojó y se fue a media fiesta. Traté de continuar, disfrutar el momento rodeada de las personas que me querían, aunque Erik no dejaba de estar presente pues no dejaron de llegar sus mensajes a mi celular.

¿Enserio Diana?

¿Ese chico qué?... estaba muy cerca de ti.

A mí ni me hacías caso.

Deberíamos dejarla hasta aquí, porque se ve que tú quieres andar con él.

Cuando los leí me quede muy sorprendida porque la verdad en ningún momento hice algo que se pudiera malinterpretar y mucho menos haría algo para dañar lo que teníamos. Le comenté a mis papás y ellos estuvieron de acuerdo. En ningún momento hice algo incorrecto.

Le escribí explicándole mi punto de vista, y le dejé claro que no fue mi intención incomodarlo, que por favor pensara las cosas. Así que me dio una oportunidad.

Desde ese momento me sentí responsable y culpable de cualquier problema que tuviéramos. Sentí que ya no era la misma persona conmigo, pero de alguna manera yo no quería terminarlo, quería seguir con él a pesar de todo lo que estuviéramos pasando.

-Dime cómo podemos solucionarlo Erick, de verdad quiero seguir contigo.

-Solo cambia tu manera de ser Diana, sólo compórtate como una buena niña.

Ese comentario me hizo cambiar completamente mi forma de ser tanto física como mentalmente, entré en una etapa donde solía compararme con las demás. Fueron meses en los que casi no comía porque quería tener un mejor físico para que él se siguiera fijando en mí. Sin embargo, nada parecía complacerle y se mostraba indiferente; no se preocupaba por mí y yo más me esforzaba. En esos momentos solo me importaba que me dijera cosas lindas.

Solo cuando me notaba fría o distante me hablaba con ternura, él sabía perfectamente que era justo ese el momento para decirme “Ya te vez un poco mejor Diana”, “Qué bonita estas”. Me hacía sentir que ya por fin estábamos bien y seguía enamorado de mí.

Nadie supo por lo que yo estaba pasando, porque terminé de alejarme de mis amigos, solo tenía comunicación con Erick. Tristemente sentía la necesidad de seguir con él; pensaba que si no estaba con él, ninguna otra persona querría estar conmigo. Más de una vez me pregunté si acaso es que dependía emocionalmente de mi novio.

En alguna ocasión una amiga se dio cuenta de todo lo que estaba pasando. Y me preguntó:

- ¿Diana por qué estas dejando de comer? - no le podía decir que me sentía mal con mi físico así que solo le dije que no me daba hambre o había comido antes de ir a la escuela. Ella me miró a los ojos me abrazó y me dijo:

- Recuerda que hay muchas personas que te queremos y no estás sola.

A pesar de mis esfuerzos la relación iba de mal en peor, no le bastaba que sólo saliera con él incluso tenía mi cuenta de Instagram es su teléfono y si alguien me enviaba un mensaje él le respondía groseramente.

¿Quién eres y por qué mandas mensaje?

Soy el novio de Diana, ¿Quieres problemas conmigo?

No la molestes.

Si yo intentaba poner límites él simplemente se escudaba en su amor, que era tan fuerte que los celos lo hacían actuar de esa manera. Constantemente de decía “No me gusta que te mande mensaje cualquier otro chico a ti no te gustaría que yo hiciera lo mismo que hablara con alguien más”, aunque si lo hacía y se enfadaba si yo le preguntaba sobre qué o con quién se escribía. Así que la mayor parte del tiempo discutíamos

Con todo y que era un manipulador nunca me obligó a tener relaciones sexuales. Pienso que lo que más me llegó a molestar es que siempre ponía sus sentimientos por encima de los míos; me preocupaba más por él que por mí, pero a Erik no le importaba lo que yo pensara o sintiera.

Después de ocho tortuosos meses y ya no pudiendo soportar lo que me pasaba, busque a una amiga para desahogarme. Le conté todo lo que pasaba y que me sentía mal con la relación. Quería terminarlo, pero no sabía cómo hacerlo, tenía miedo de su reacción.

Busqué la manera más sencilla, le mandé un mensaje ya que no me sentía con la fortaleza suficiente para decirle en persona.

Erick la verdad esto ya no está funcionando, tu manera de ser conmigo me molesta y me ha causado demasiados problemas de autoestima, así que lo mejor es que terminemos.

Le quería decir más de lo que sentía, pero no encontré las palabras. En realidad, algo en mí no quería que lo nuestro terminara. Para mi sorpresa él propuso que quedáramos como amigos, lo cual acepté porque así seguiría estando en contacto con él. Un mes después no hablamos en lo absoluto.

Cuando creí que se había olvidado de mí recibí un mensaje de él:

Mi niña preciosa te extraño demasiado

Me sorprendió que me volviera a hablar, y me di cuenta de que todavía sentía cosas por él. Su manera de mandarme mensajes era muy extraña ya que un día me decía que quería volver conmigo y que cambiaría para tener una buena relación y al otro día solo me ignoraba o discutíamos. Aseguraba que yo ya tenía a otra persona al poco tiempo de terminar nuestro noviazgo la primera vez.

Así duramos dos meses volviendo y terminando porque cuando lo volvíamos a intentar siempre terminábamos discutiendo por cualquier motivo. Vivimos momentos estresantes y de fuertes discusiones. Yo me recriminaba y pensaba: ¿No soy suficiente para él?, ¿Acaso tendrá a otra?, ¿Yo soy el problema en la relación?, ¿Todavía me amará?, estas y más preguntas me atormentaban a cada instante.

Todas mis noches se llenaron de insomnio. Me preguntaba si él estaba tan interesado como yo en rescatar nuestra relación o que sólo a mi era a quien le importaba.

Un día y por consejo de mi amiga acudí a terapia, al principio accedí solo para tener a quien contarle y no sentirme juzgada. Después de escucharme, la primera sugerencia fue dejar de hablarle, poner tierra de por medio como se dice coloquialmente pues necesitaba recuperar mi salud mental.

Me costó mucho tiempo darme cuenta lo que en realidad era nuestra relación, que en ella no existía un amor sano. Conforme avanzó la terapia pude retomar mi vida, seguir haciendo lo que me gustaba, hablando y saliendo con mis amigos.

Actualmente ya no tenemos comunicación. Siempre quise y pensé que merecía una disculpa de su parte, pero nunca la recibí.

Es complicado darte cuenta de los errores que cometes, más si estás convencido que todo es justificable si lo haces por amor, pero cuando logras entender que una relación es de dos y que no puedes amar a otro sin antes amarte a ti es posible que un mundo de posibilidades aparezca ante tus ojos.

Un rinconcito en el cielo



Por Michel Gaytán Aparicio

Espero que muy pronto nos volvamos a encontrar...

Mi nombre es Victoria, pero mi mamá solía llamarme Vicky, realmente me apena que ella no valoró su vida, no de la manera en que yo lo hacía y lo seguiré haciendo.

Ella solía tener muchas preocupaciones, creo, que era por ser madre soltera. Quizá por esa razón no pasaba tanto tiempo conmigo -al menos no como yo lo deseaba-. Por eso, tuve que aprender a hacer todo por mi cuenta.

Cuántas veces la busqué en su habitación para poder dejar de sentirme sola, las mismas veces que me alejó mientras ella seguía mirando a través de la ventana. A mis 11 años solo necesitaba estar acompañada de un ser querido y cercano. Solo necesitaba de ella.

Mi vida dio un giro inesperado cuando un día mientras hacía los deberes llegó mi madre del trabajo y sólo comenzó a llorar, rápidamente la abracé y ella me tomó de la mano, la acarició y de pronto me dio una noticia... iba a tener un bebé. Aunque creo que la noticia no le vino bien, porque con el tiempo dejó de ir a trabajar y se la pasaba llorando en su habitación; en ese momento los papeles se invirtieron, y fui yo quien la empezó a cuidar; hice todo lo posible para verla bien, aunque por más que lo intenté, su estado de ánimo no mejoraba.

Fue un 12 de octubre de 1983... ese maldito día, de ese maldito año. Llegué de la secundaria y dejé mis cosas en el sofá, a lo lejos puede escuchar el sonido del agua cayendo por el piso del baño. Llamé a mi madre para contarle de mi día como acostumbraba a hacerlo, pero ella no respondió. Le hablé por una segunda vez y no escuché su voz por ninguna parte, fue ahí que comencé a alarmarme y solo seguí el sonido del agua. Al abrir la puerta, toda mi mente quedó en blanco... mi madre estaba tirada en un rincón del baño con las piernas cubiertas de sangre y a su alrededor demasiados botes de pastillas vacíos. La llamaba mientras tomaba con mis pequeñas manos su cara y no pude sentir suspiro alguno, no reaccionaba... no respiraba.

La adrenalina me llevó a buscar una solución rápida, y en cuestión de segundos ya estaba en casa de mi vecina, pues recordé que ella tenía un teléfono. Toqué su puerta con gran angustia y grité pidiendo ayuda; cuando mi vecina abrió su puerta y le conté lo sucedido llamó rápidamente a emergencias, pero la espera se me hizo eterna, cada giro que le daba al disco me torturaba, todo pasaba tan lento. Ella quería que me quedara a su lado en lo que llegaba la ambulancia, pero mi madre no salía de mi mente y la ayuda no tardaba en llegar, así que corrí de regreso a mi casa, dejé todas las puertas abiertas y entré de nuevo al baño. Me recosté a su lado y solamente me acurruqué; mientras en mi mente deseaba que todo fuera una pesadilla. De pronto, comencé a escuchar voces, cuando sentí que unas grandes manos me tomaron por la espalda y me sacaron de ahí, sabía que no me quedaba nada más que aceptar mi realidad. Poco a poco me alejaban más y solo pude ver cómo cubrían a mi madre con esa sábana blanca, tristemente no me quedó nada más que solo aceptar la realidad.

Ya ha pasado un año desde que estoy aquí, ahora escribo mi historia desde esta habitación en este triste orfanato, nunca imaginé que mi soledad pudiera ser aún mayor, sólo sé que mi madre no está sola y ahora está en un rinconcito en el cielo.

Cuentos 1

El arrepentimiento en el bosque

Por Perla García Vazquez

El sonido de las hojas de los árboles que movía el viento retumbaba sobre mí, junto a un suave ruido de agua corriendo. Abrí los ojos, encontrándome en el suelo sobre el césped alcancé a ver el río que causaba aquel ruido. Claro, lo recordé, había salido de casa a toda prisa y vine corriendo hacia el bosque. No me fijé en el camino y hace unos minutos caí de una gran pendiente. Recordé haber sentido un golpe en la cabeza conforme caía, por lo que me senté en el suelo y comencé a pasar mi mano sobre mi cabeza, buscando detectar alguna herida en caso de que me hubiera golpeado fuertemente, pero por fortuna no sentía nada.

Suspiré, y comencé a mirar en varias direcciones buscando alguna señal de la mochila que había llenado de improviso con algunas cosas antes de salir de casa. Al no verla, me levanté del suelo resignada a tener que caminar y buscar en los alrededores.

Empecé a caminar entre los árboles, mirando los arbustos, las flores y algunas grandes ramas en el suelo, notando también algunos hongos de miel aquí y allá, deseando tener mi celular ahora mismo para tomarles algunas fotos, pero descarté ese pensamiento al no ser algo relevante por el momento.

Minutos después, con cada paso sentía que me perdía cada vez más y más, no encontraba mi mochila y no sabía por dónde había llegado tras la caída; solo me relajaba el hecho que el sol aún se encontraba muy alto y que no tenía hambre, pero ambas cosas podrían ser un problema más tarde si no encontraba un camino para salir del bosque.

Desesperada, me senté en el suelo mirando hacia el cielo, como si fuera a darme alguna pista de mi paradero. En uno de los árboles más alejado, noté un nido con unas crías de aves, después, se acercó un pájaro a alimentarlas, y éstas chirriaron fuertemente. Cuando veía este tipo de escenas, a veces me gustaba pensar en cómo las aves demostraban su amor hacia sus crías, alimentándolas y cuidándolas. Fue entonces cuando recordé a mamá y el sentimiento de querer estar con ella ahora mismo, de poder sentir sus cariños y oír sus palabras afectuosas.

Me di cuenta de la tontería que había hecho, salir corriendo de casa tras la discusión que tuvimos. Ni siquiera lo había pensado bien, solo fui a mi cuarto, guardé algunas cosas en la mochila y salí por la ventana; únicamente planeaba desaparecerme unos días para preocuparla, pero ahora estaba perdida. Era una tonta.

Quería llorar, pero las lágrimas no salían de mí. Era frustrante. Quería regresar con mamá y disculparme por haberle gritado, por las cosas que dije y por haberla minimizado cuando yo odiaba que me hiciera eso en cada discusión. Lo único que pedía ahora era verla.

Tomando aire, me levanté del suelo, y decidida a encontrar alguna ruta que me condujera fuera del bosque antes de que anochezca, comencé a caminar un poco más rápido que antes, viendo los alrededores.

—Necesito disculparme con mamá, necesito disculparme —murmuré varias veces mientras caminaba con angustia.

Conforme avanzaba, noté que el área donde estaba ahora era similar al lugar donde había despertado, parecía que entonces estaba caminando en círculos. Pasé mis manos sobre mi rostro, frustrada por haber regresado en donde empecé; volví a mirar a mi alrededor, y aunque no muy animada logré ver el lugar exacto donde había despertado. A unos cuantos metros de mí, noté una mancha roja en la parte baja de la corteza de un árbol, por lo que decidí aproximarme.

Al mirar más de cerca, viendo mejor la mancha, tuve la ligera impresión de que podría ser sangre, más no me atreví a tocarla; desvié la mirada y a unos cuantos pasos noté otras pequeñas manchas rojas en el césped, observando que éstas dirigían a un camino opuesto al que había recorrido.

—¿Será peligroso que vaya?—pensé—queriendo ver qué tan lejos llegaban las manchas desde el lugar donde me encontraba

—Podría ser algún animal o alguien herido —me dije—decidí caminar con cautela para seguir el rastro; las manchas se encontraban a una larga distancia una de la otra.

Caminé por unos minutos más, sintiendo cómo parecía ir colina abajo, muy diferente al camino que había tomado hace un rato, pues pensaba que subiendo encontraría una salida del bosque por haber llegado aquí tras caerme. Poco después, logré ver mi mochila a unos metros. Algo de tranquilidad llegó a mí, corrí hacia ella y me agaché para recogerla hasta que algo más captó mi atención, haciendo que me detuviera de tomarla. Logré notar la forma de unos pies a unos metros detrás de un arbusto, así que sin pensarlo demasiado y analizar mucho su aspecto, corrí hacia allí. El sentimiento de tranquilidad se había ido, pues tenía razón, alguien estaba herido, debía ir y ayudarlo. Podía ocuparme del asunto de regresar a casa después.

Pasé alrededor del arbusto y al conseguir observar por completo lo que había llamado mi atención, me detuve en seco. La sangre recorriendo el césped, la ropa, el color pálido de la piel, el cabello, el rostro..., mi rostro. Todo eso era mío. Yo estaba en el suelo. Yo era el cadáver. Me encontraba ahí, pero al mismo tiempo frente a mí misma. Tenía que estar alucinando de alguna forma, no podía ser yo, de ninguna manera.

Caí de rodillas al suelo, queriendo gritar del miedo, del horror de verme muerta, sin poder quitar la vista del rostro pálido y apagado que tenía, de esos ojos que reflejaban cómo mi vida se había ido. Tenía que ser mentira, tenía que serlo.

Acerqué mi mano, temblorosa, para tocar eso, queriendo sentir la frialdad que reflejaba y saber si era verdad, fue entonces cuando mi mano lo atravesó. Mi mano había pasado a través de éste. Contrariada, pasé ambas manos sobre el cuerpo —mi cuerpo—, queriendo poder sentirlo, deseando volver a entrar ahí como el alma que ahora era.

Lo entendía, entendía por qué el sol no quemaba mi piel, el porqué de mi falta de hambre, por qué no podía llorar, por qué no sentía ninguna herida en mi cabeza aun cuando recordaba el fuerte golpe que había recibido por la caída, y por el que evidentemente mi cuerpo había estado sangrado. No podía sentir nada, solo el deseo de volver a vivir, de volver a casa, de ver a

mamá, de que alguien me encontrara, que descubriera mi cadáver. Sentía con más fuerza el arrepentimiento de haberle gritado a mamá, de haberla minimizado, de haber huido de casa. Ya no volvería a sentir su amor, ni oír sus palabras de afecto. Ya no podría disculparme con mamá nunca más.

Colección Cuentos 1

Se terminó de imprimir en enero de 2025

Everlearn Editions

Calle Bahía de Pelícanos No.885 Int. 15
Colonia Parques de Santa María
San Pedro Tlaquepaque, Jalisco, C.P. 45609

www.everlearneditions.com